

MÁS ALLÁ DE LA INFORMACIÓN: LA PRENSA EN LA ENSEÑANZA DE E/LE

Rosalie Sitman

Universidad de Tel Aviv

Para empezar

¿A quién de nosotros no le ha sucedido? Última hora y hay que preparar una clase. Necesitamos material con urgencia. ¿Qué hacer? Consultar a nuestro fiel amigo el periódico, por supuesto. Rara vez nos defrauda: nos visita a diario, está siempre al día, pendiente de todo lo que sucede, muy bien informado, al tanto de la última moda; también tiene sus opiniones y mucha influencia por ahí. Además, gracias al avance de las nuevas tecnologías, hoy por hoy podemos leer en Internet las versiones electrónicas de los periódicos de casi todos los países hispanohablantes, casi al momento de su edición. Es un hecho que el fácil acceso a estas ediciones digitales ha repercutido en una mayor utilización de la prensa en la clase de E/LE, sobre todo en el caso de los profesores que, como yo, trabajamos lejos de una comunidad de habla hispana. En un pequeño sondeo realizado entre mis colegas, todos respondieron que acuden a la prensa (mayoritariamente en línea) en busca de materiales auténticos y la oportunidad de entrar en contacto con las diversas variedades del español y las manifestaciones culturales de los distintos países donde se habla, se piensa, se siente y se sueña en este idioma.¹ Al mismo tiempo, no obstante, más de uno se quejó de que la experiencia no había estado del todo exenta de incidentes. Estos comentarios despertaron mi curiosidad y empecé a reflexionar sobre la naturaleza del medio y mi propia experiencia con su aplicación en el aula, tanto desde el punto de vista del profesor como del estudiante; así fueron surgiendo algunas consideraciones, de índole teórica y práctica, que espero sean de utilidad y sirvan para promover una fructífera discusión en torno a la cuestión del uso de la prensa escrita en la enseñanza del E/LE.

Algunas reflexiones teóricas: el por qué y para qué de la prensa en la clase

¹ En otro lugar ya hemos hablado de la contribución de la prensa en línea al intercambio entre las variedades de una lengua viva como el español; cf. Cruz y Sitman.

No cabe duda de que se trata de un género que, por su claridad, concisión, brevedad, actualidad y proximidad a la oralidad, entre otras muchas cualidades, es idóneo para su explotación en una clase de lengua. Siendo lengua y cultura dos realidades indisociables, la prensa acaba desempeñando un triple papel --representativo, normativo y educativo—que, más allá de su evidente utilidad en el aula, se conjuga fácilmente con los presupuestos del enfoque comunicativo y el enfoque por tareas, que tanta vigencia tienen actualmente.

Por empezar, los textos periodísticos constituyen muestras auténticas de la lengua, producidas en una situación comunicativa real, que reproducen el español estándar o común (registro formal e informal) y por tanto son representativas de cómo los hablantes utilizan su lengua en la realidad, a diferencia de las representaciones artificiales de los materiales 'prefabricados' en cualquier soporte. Al mismo tiempo, la actual eclosión de libros de estilo y manuales de redacción es un claro indicio de los esfuerzos invertidos por la industria periodística para elaborar un modelo normativo de criterios discursivos que sea válido para toda la prensa escrita en español, en consonancia con la creciente tendencia hacia la estandarización y la nivelación lingüística promovida por las exigencias comunicativas de la industria informática en la era de la globalización. En tercer lugar, la prensa hispana impresa tiene un gran valor didáctico en la enseñanza de L1 y L2, pues proporciona una rica fuente de documentos auténticos que el profesor puede aprovechar como texto para la elaboración de diversos materiales o como pretexto para la introducción o la práctica de distintos contenidos (gramaticales, léxicos, culturales), estrategias (de lectura y escritura) y destrezas (predecir, debatir, resumir), de acuerdo con sus objetivos y las necesidades de sus estudiantes. Huelga señalar que, por su naturaleza, estos textos son ideales para trabajar fenómenos como la organización discursiva, la tipología textual, los recursos metafóricos y las diferencias estilísticas. De tal manera que el uso de la prensa escrita potencia la adquisición de la competencia comunicativa en general, como también en cada una de las áreas de habilidad que la articulan --competencia gramatical, discursiva, estratégica, sociolingüística y sociocultural--, y además se presta a la elaboración de todo tipo de tareas; razones éstas que justifican de sobra su inclusión en el aula de E/LE.

Desde el punto de vista del estudiante, el trabajo con los diarios puede ser beneficioso por varios motivos. En primer lugar, ofrece un entorno con el cual el estudiante está familiarizado en su propio idioma, reduciendo así la sensación de desconcierto que le pueda inspirar el aprendizaje de una lengua desconocida y facilitando la comprensión de los textos a través de la presencia de palabras clave y de situaciones conocidas. Pero quizás más importante, propicia un determinado estilo de aprendizaje que se ajusta a las necesidades específicas de ciertos estudiantes: aunque se diga que una imagen vale más que mil palabras, no todos aprenden de la misma manera y siempre habrá quien necesite ver la palabra escrita y releerla para sentirse cómodo y aprehender su significado. Al mismo tiempo, no debemos olvidar que la situación será muy diferente en el caso del estudiante que se halla estudiando en España, por ejemplo, y aquél que accede a las ediciones digitales desde un país no hispanohablante. El primero seguramente acudirá a los diarios españoles, motu proprio, impulsado por la necesidad de enterarse de lo que está pasando en el mundo o para consultar la cartelera de espectáculos, mientras que el segundo abrirá la versión electrónica de algún diario español o hispanoamericano, a instancias de su profesor, con el solo propósito de llevar a cabo alguna tarea específica que le haya sido encomendada; las noticias las leerá en la prensa local. Ineludiblemente, estas diferencias se manifestarán en el aula y, de alguna manera u otra, afectarán la dinámica de la clase.

La voz de la experiencia

Habiendo establecido la posible utilidad de la prensa impresa para la enseñanza de E/LE en el plano metodológico, veamos cómo, en la práctica, su implementación puede depararnos más de una sorpresa --no siempre agradable—que, en lugar de motivar el aprendizaje, acabe frustrándolo. Por supuesto que no suelen constituir vallas insalvables, la mayoría se puede sortear mediante la intervención o mediación del profesor o recurriendo a los libros de referencia, pero no dejan de ser un imprevisto que interrumpe el flujo de la enseñanza y pueden llegar a causar incidentes embarazosos, sobre todo aquéllos derivados de cuestiones ideológicas, como veremos a continuación. En todo caso, sirven para recordarnos la importancia de la preparación previa y de ser juiciosos a la hora de seleccionar nuestros materiales, teniendo en cuenta tanto nuestras

propias limitaciones como la constitución y las necesidades de nuestro público estudiantil.

"El habla de la ideología"²

Dejando de lado el ideal de objetividad al que supuestamente aspira la prensa, lo cierto es que cada periódico articula la realidad de una manera diferente, según a quién va dirigido y de acuerdo con una línea ideológica determinada. Igualmente, el lector que paga para comprar un diario específico (ése y no otro), lo hace impulsado por un interés específico, a sabiendas de que va a recibir una visión específica de la realidad, articulada de una manera discursiva no menos específica. Según las reglas del juego, para que la noticia o información surta el efecto deseado, tiene que estar presentada de cierta manera: por un lado, deberá ajustarse a elementos predefinidos establecidos por la lengua; por el otro, estará sujeta a las manipulaciones imprevisibles a las que recurra el periodista a fin de causar el mayor impacto, sin desviarse de la línea editorial prevista. Simultáneamente, el lector, que se supone ya conoce los códigos, automáticamente capta las claves que le permiten descifrar el mensaje. Leer un diario, entonces, puede ser una tarea simple, pero no así descifrar los códigos y tramas que lo componen. Peor aún en el caso de una lengua que se está aprendiendo: ¿cómo puede saber un estudiante de E/LE que la decisión entre escribir "el Peñón" o "la Roca", "Lleida" o "Lérida", "Euskadi" o "País Vasco", "Malvinas" o "Falklands", "latino" o "hispano", implica una posición política o ideológica?

Claramente, los elementos del 'habla de la ideología' —los presupuestos, los prejuicios, los estereotipos, la retórica, las cargas significativas-- pueden ofuscar y frustrar a los no iniciados, e incluso convertirse en un verdadero obstáculo para la comprensión. La prensa de guerra, en todas partes, no es otra cosa que un cúmulo de noticias intencionadas, cada una a favor de quien la publica; el interés político-social vomita neologismos -- "zapatismo", "menemismo", "fujimorazo"—cuya clara connotación se esfuma en el momento en que el receptor desconoce la cultura política de la que surgieron; estridentes titulares galvanizan al lector sin más que una tenue

² He tomado prestado el título de la obra de Andrés Avellaneda, *El habla de la ideología*, Buenos Aires, 1987.

relación con el cuerpo de la noticia. Más eficaz, el eufemismo sigue siendo un arma predilecta de ocultamiento y disimulo. Así, la (in)cultura de la violencia, que nos ha tocado vivir, está produciendo espeluznantes cosechas lingüísticas: el "Proceso" argentino, la "limpieza étnica" de Milosevic y las "eliminaciones puntuales" en Israel; donde lo censurado es ley, los códigos de significación reflejan el compromiso de la lengua con la realidad. Pero siempre y cuando la alusión sea compartida; y nuestro estudiante no siempre cuenta con las herramientas que le permitan captarla.

Algunas veces, el 'habla de la ideología' puede producir malentendidos o desencuentros a partir del choque inesperado entre el contexto emisor y el contexto receptor: por ejemplo, la disonancia entre lo que dice la prensa española sobre Israel y cómo los estudiantes israelíes (judíos, cristianos y árabes) interpretan esa imagen o representación de sí mismos, la cual no concuerda necesariamente con su autoimagen (y la imagen que cada cual tiene del otro). Es decir, cuando se trastoca el referente y el sujeto (el estudiante/lector) se convierte en el objeto (el estudiante/protagonista de la noticia). Aunque potencialmente explosiva, esta situación, bien manejada, redundó en un franco y abierto diálogo intercultural –un afortunado corolario de la clase de E/LE en la universidad. Justamente uno de los puntos que se comentó fue el problema de las connotaciones que se pierden o que cambian en la traducción de un idioma (y una cultura) a otro idioma (y otra cultura) y, en consecuencia, afectan la percepción del mensaje. Me refiero concretamente al caso de "Cisjordania", término con que se suele denominar en la prensa española lo que en la prensa israelí se traduce de una de dos maneras, según la posición ideológica del emisor: "territorios ocupados" (discurso opositor de izquierda) o "Judea y Samaria" (discurso de derecha). La diferencia es sutil, pero significativa, porque pone de manifiesto el hecho de que en el horizonte discursivo israelí sí coexisten distintas perspectivas, aunque esto no siempre se trasluzca en las informaciones sobre Oriente Medio.

Echando a perder, se aprende

En algunas instancias, el cortocircuito se produce a raíz de carencias objetivas de conocimientos o de información, o debido a las características inherentes al medio. A esta categoría pertenecerían las dificultades atinentes a ciertos vacíos de información

resultados del desconocimiento de lenguajes sectoriales (tales como el léxico de la economía, la jurisprudencia o la ciencia) o de tecnicismos especializados, sobre todo cuando son usados fuera de contexto y en conjunción con vocablos propios de un ámbito diferente ("temperaturas a la baja", "una [universidad] de las de primera A en ciencias políticas y humanidades"). Esta tendencia a mezclar palabras y expresiones de distintos campos semánticos se ve exacerbada en el lenguaje deportivo, en el que es común encontrar deliciosos 'cócteles' confeccionados con términos extraídos del lenguaje marinerío (al abordaje, ir a pique), del lenguaje militar (cañón, artillería), del lenguaje judicial (juzgado de guardia), del lenguaje culinario (a punto de caramelo), los cuales, aunque pintorescos, resultan ininteligibles para un simple y vulgar estudiante de E/LE, por muy aficionado que sea al deporte. ¡Del argot de los jóvenes y la jerga de la homosexualidad y la droga, mejor no hablar; menos aún de los 'infortunios' de la telefonía móvil!

Otro caso ilustrativo sería el uso de terminología de la tauromaquia en contextos inesperados, bastante difundido en la prensa peninsular, y que si ya supone un verdadero desafío para el profesor latinoamericano, tanto más para un profesor no nativo como para los estudiantes poco familiarizados con las minucias de la jerga taurina. Algo semejante sucede con la riqueza y especificidad de los gentilicios localistas de que hacen gala los diarios españoles (abulense, ilerdense, donostiarra), así como con la presencia de voces de otras lenguas autonómicas, como el catalán o el 'euskera' (generalitat, conseller, lendakari, abertzales), cuyo significado no siempre es fácil de dilucidar a través del contexto y que requieren cierto conocimiento previo del discurso político o identitario en España.

En otras ocasiones, el obstáculo a la comprensión se debe a simples, pero no por ello menos frustrantes, errores grafemáticos de tipografía (el estudiante simplemente no encuentra la palabra en el diccionario) o de transliteración; aún en otras, a la ambigüedad producida por el mal uso de las comas, las comillas, la cursiva y demás signos de puntuación (en la transcripción de cifras, por ejemplo). Evidentemente, tales consideraciones son irrelevantes en el caso de los medios audiovisuales. Muchas veces, la confusión tiene su origen en 'abusos' típicos del lenguaje periodístico, tales como el uso indiscriminado o la lexicalización de siglas (no siempre reconocibles para el

estudiante de E/LE acostumbrado a un alfabeto no latino), el deliberado empleo de extranjerismos en lugar de un perfecto equivalente español --pins (insignias), parking (estacionamiento/aparcamiento), panties (medias), gays (homosexuales)-- o el uso incorrecto de voces españolas por contagio del inglés: argumento (discusión), evento (acto, acontecimiento), serio (grave), ignorar (desdeñar, ningunear)... Estos 'falsos amigos' son verdaderos enemigos y acaban desvirtuando el uso correcto y preciso de la lengua. A propósito de la contaminación del idioma, el desconcierto infundido por el primer encuentro con un neologismo del calibre de "puenting" es simplemente indescriptible. Si bien el cambio es consustancial al hecho de la lengua y los neologismos, a veces, necesarios, frente a semejantes deformaciones de nuestra lengua se agradecen las protestas que se están elevando, con creciente frecuencia, en defensa del castellano, tales como el texto, deliciosamente irónico, que una airada señora de Madrid envió para ser leído en un programa de Radio Nacional de España y que se transcribe al final de este trabajo (ver Apéndice 1).³ [Cabe suponer que el tono de la lectura habrá contribuido a agudizar aún más la ironía; ¿una ventaja de la palabra oral sobre la palabra escrita?]

Volviendo al tema que nos ocupa --las dificultades surgidas del trabajo con periódicos en la enseñanza de E/LE--, muchas de las lagunas que surgen son de índole cultural más que lingüística. Tomemos el caso precisamente de (hoy), el 11 de septiembre, que ha quedado inscrito en el imaginario global como el día que cambió para siempre el paisaje urbano de Nueva York. Para los chilenos, no obstante, la fecha tiene un significado diferente, aunque no menos funesto: ellos asocian (nosotros asociamos) este día con el golpe militar que derrocó al presidente legítimo y cambió para siempre el paisaje humano del país. Y para los catalanes es la diada, que algunos festejan y otros conmemoran.

Este fenómeno de 'disociación' es particularmente evidente en el mundo de la publicidad, que articula valores y símbolos compartidos por una comunidad de hablantes, los cuales pueden ser completamente desconocidos --a veces, incluso ofensivos-- para nuestros estudiantes. Pensemos en el caso de los inmigrantes o estudiantes procedentes de sociedades más conservadoras o fundamentalistas, cuyo

³ Agradezco a mi colega y amiga, Dolores Soler-Espiuba, el envío del mismo.

bagaje cultural es completamente diferente y para quienes los tópicos españoles constituyen un misterio que son incapaces de percibir, menos aun apreciar, sin la ayuda del profesor o de otro hispanohablante. Sea como sea, el efecto se pierde y el mensaje no surte el efecto previsto por el emisor. Naturalmente, esto nos remite a cuestiones de interculturalidad, tales como los estereotipos y las representaciones del otro, que han sido tema de otros congresos pero que, de todas formas, jamás deben perderse de vista.

Algo parecido sucede con frecuencia cuando, ilusionados, intentamos utilizar chistes o tebeos, que nos parecen comiquísimos, sólo para estrellarnos contra la muralla de incompreensión reflejada en las caras impasibles de nuestros interlocutores en el aula. El humor, en tanto expresión de un pueblo en un determinado momento histórico, no se traslada fácilmente a otra lengua. Incluso en el caso de la entrañable Mafalda, la popular tira cómica argentina, aun conociendo y entendiendo todas las palabras, se pierde mucho del significado, de la intención y de la ironía si se desconocen las sutilezas del contexto sociopolítico argentino de aquellos años o ciertas peculiaridades del habla de los argentinos.⁴ (Seguro que la ponencia que nos espera al respecto mañana será muy esclarecedora.)

La unidad en la diversidad

Lo cual nos remite a la cuestión de las variedades del español, un tema de peso que se tratará más a fondo en la segunda mesa redonda de este congreso. Aquí me limitaré concretamente al papel nivelador de la prensa en español en línea como agente de acercamiento a la diversidad lingüístico-cultural, tanto para los profesores (nativos o casi-nativos) como para los estudiantes (no nativos), especialmente aquéllos en un país alejado del mundo hispanohablante. Normalmente, un profesor peninsular nativo no tendrá mayor interés en recurrir a la prensa digital. Con todos los recursos humanos y materiales que pudiera desear a su disposición, se siente cómodo enseñando su variedad, en su entorno, y no tiene mayor necesidad de familiarizarse con las variedades diferentes de la suya. ¿Para qué? El español se caracteriza por su homogeneidad, especialmente en los niveles más cultos, de manera que las diferencias –en su mayoría

⁴ A este respecto, es oportuno mencionar la reciente publicación del *Diccionario del habla de los argentinos*, por la Academia Nacional Argentina de Letras.

léxicas y tónicas y, en menor grado, morfosintácticas—no suelen entorpecer la comunicación entre los hablantes de un país y de otro. ¿O sí? Recordemos el impacto que causó en España la aparición del peregrino 'chapapote' en los reportajes sobre la marea negra que asoló las costas gallegas⁵. Tal vez no sea mala la idea de que el profesor peninsular se familiarice por lo menos con las variedades más sobresalientes del español. De esta manera, podrá ayudar a sus estudiantes a salvar escollos y a tomar conciencia de la riqueza de la lengua. Cabe acotar, a este respecto, que en los últimos años los manuales evidencian un marcado esfuerzo en esta dirección.

A diferencia de España, en Israel la mayoría de los profesores son latinoamericanos. Por consiguiente, muchos se debaten en torno a qué variedad de la lengua han de enseñar, y más de uno se ve obligado por las circunstancias a enseñar una variedad que no es la suya. Para ellos, la posibilidad de acceder a las ediciones digitales de los diarios de los distintos países es de fundamental importancia, tanto para mantener viva la lengua y actualizarse, a pesar de la distancia, como para conocer las variedades diferentes de la propia. Sea de donde sea, el profesor nativo sabrá detectar los localismos y se familiarizará con ellos. El problema surge cuando, al irse habituando a las diversas manifestaciones del idioma a las que se ve expuesto, el profesor nativo en el extranjero pierde conciencia del momento en que incorpora a la suya un elemento lingüístico procedente de otra variedad y, de este modo, comienza a desarrollar una especie de 'panespañol'. La inconsciente adopción de rasgos dialectales ajenos a nuestra variedad es un fenómeno bastante difundido entre los profesores nativos en el extranjero.

No así en el caso del profesor no nativo, cuya perspectiva, a estos efectos, se aproxima más a la del estudiante que a la de un profesor nativo: para ambos, todo lo desconocido es novedoso, sin tener conciencia del hecho de la variedad. Por tanto, uno y otro acudirán a la prensa en línea, pero ninguno será capaz de identificar las palabras desconocidas como pertenecientes a una variedad dialectal determinada, limitándose a buscar su significado en el diccionario. Dicho lo cual, debo puntualizar que esto está cambiando en Israel —y me imagino que también en otros países— donde el contacto con el mundo hispano a través de Internet, unido a un verdadero 'boom' de telenovelas (no

⁵ Cf. Luis Íñigo-Madriral, "Chapapote. Historia de la palabra", en <http://www.jamillan.com/chapa.htm>.

culebrones) en la televisión, no sólo ha elevado el nivel umbral de los estudiantes, sino que ha contribuido patentemente a hacerlos conscientes de la diversidad lingüístico-cultural del español.

Tu español, mi español y su español...

Hemos comprobado cómo el hecho de poder acceder a los diarios electrónicos españoles y latinoamericanos nos acerca a la diversidad del mosaico hispanohablante. Sin embargo, hemos omitido toda mención de la prensa local en español --es decir, aquélla que se publica en español en un país no hispanohablante--, la cual no deja de ser relevante. Lógicamente, es posible encontrar este tipo de publicaciones principalmente en países con una elevada concentración de inmigrantes de habla hispana, tales como Israel y Estados Unidos. Más allá de responder a las necesidades de sus lectores, y de su evidente valor sociológico, estos documentos atestiguan la obstinada perduración del español aun en un contexto foráneo. En cuanto a su contribución al español en el mundo y su posible utilidad para la enseñanza como muestra representativa de la lengua común, baste decir que, más allá de su valor comunitario (indudablemente crean y refuerzan lazos de identidad), en general la calidad de estas publicaciones deja mucho que desear y, aunque reproduzcan fielmente el habla de sus lectores, distan bastante de reflejar la lengua común. El caso de Estados Unidos es paradigmático. Para unos, el contacto con el inglés ha engendrado la 'hidra deforme del espanglés'; para otros, el 'spanglish' no es sino el fruto de una fusión enriquecedora. Pero, quizás más importante, la prensa local es precisamente eso, local, de la misma manera en que la prensa es prensa, y no un texto concebido para enseñar una lengua. La prensa local informa, opina, anuncia, explica, representa la realidad del lugar en español, pero no necesariamente la del mundo hispano. Para acceder al mundo del español, en español, tanto los israelíes como los estadounidenses deberán acudir a la prensa digital. A veces, sin embargo, la comparación de cómo una y otra presentan un mismo tema puede ser una experiencia enriquecedora y provechosa para analizar distintas perspectivas discursivas; buen ejemplo de ello fue la discusión en la(s) prensa(s) --y en la clase-- de las declaraciones que hizo Saramago durante una reciente visita a Palestina.

De cara al futuro: el desafío de la REDPRENSA

En esta era de las grandes redes de comunicación, la realidad virtual ha trastocado los viejos límites conceptuales y arrasado con fronteras de todo orden. Esto ha hecho que el periódico se deslocalice y pueda ser leído a un tiempo en muchos lugares distintos. Así, la 'redprensa' nos permite consultar simultáneamente *La Opinión* de Los Ángeles, *El Universal* de Caracas, *El Mercurio* de Santiago, *La Nación* de Buenos Aires o cualquiera de los diarios de Madrid y cerciorarnos de que no hemos salido de la misma comunidad lingüística. Las implicaciones han sido enormes. Volviendo otra vez al fatídico 11 de septiembre de 2001: ¿cómo se explica que ese día una avalancha de internautas latinoamericanos haya descendido sobre las páginas-web de los diarios españoles? La primera razón es técnica: la mayoría de ellos dependía de servidores en los Estados Unidos, a los cuales, obviamente, no podían acceder. Por consiguiente, acudieron a los que, al menos lingüísticamente, les resultaban más próximos: los españoles. Pero, días después, la avalancha continuaba. Según lo atestiguan numerosas 'cartas a la redacción' electrónicas, buscaban una visión diferente de los hechos de la que les proporcionaban los medios estadounidenses. Nada mejor que el periódico para tomar el pulso del pueblo...

Valga este ejemplo como ilustración de que, indefectiblemente, asistimos hoy a una redefinición de la tradicional razón de ser de la prensa, más allá de la información y la orientación, hacia la personalización. Y, sin duda, los nuevos protagonistas en el escenario de la prensa digital son los numerosísimos *weblogs* o diarios personales de navegación, en los que los cibernautas cuelgan sus anotaciones de los sitios que han visitado en la red. Comúnmente apodadas *blogs*, estas bitácoras registran “el historial de la navegación de un sujeto, que en vez de dormir en el disco duro de su ordenador se abre al público, muchas veces adornado con comentarios”⁶. De esta forma, pueden servir también a todo el que comparta las motivaciones, las filias y las fobias de sus creadores, desempeñando una función similar a la de un club de aficionados.

A diferencia de la prensa impresa, los blogs no están sujetos a horarios fijos de producción, ni tienen que respetar una línea editorial predeterminada o cuidarse de la

⁶ Cf. Juan Antonio Millán, “Blog”, http://www.jamillan.com/v_blog.1.

censura. Flexibles por antonomasia, pueden actualizarse de un momento a otro y minuto a minuto. Su naturaleza misma –personal, pública e interactiva a la vez- propicia la comunicación y el diálogo permanente con otros navegantes de intereses afines. Evidentemente estamos ante un recurso idóneo para desarrollar la comprensión lectora y la expresión escrita. Y, no menos importante, también la competencia sociocultural, pues el estudiante que esté interesado en conocer qué opina la gente, y no la línea editorial, entrará a los *blogs* para enterarse, antes que a la prensa establecida. Aunque en momentos de crisis acudamos a los grandes periódicos en busca de las últimas noticias, los *blogs* recogen lo que piensa el ciudadano de a pie.

A veces el trabajo con los diarios fracasa debido a una imprevisible cuestión de preferencias: a los estudiantes simplemente no les gustó el artículo que escogimos o les molestó el reportaje. La posibilidad de crear un diario personal propio o colectivo durante el curso, de utilizar herramientas reales para comunicarse con el profesor, con los compañeros, con otros navegantes de ideas afines, sin duda constituye un aliciente muy atractivo para el aprendizaje y da mucho para pensar y para hacer en el camino hacia la tarea final. Y los *blogs* son sólo un ejemplo del abanico de posibilidades didácticas que ofrece la redprensa para la enseñanza de lenguas.

Para terminar, y para pensar...

La irrupción en el plano de la información de los medios electrónicos de prodigioso alcance, unida a la vertiginosa evolución de Internet, con su oferta realmente global y enciclopédica, está cambiando nuestra percepción de la prensa tanto como la naturaleza misma del medio. En la medida en que estos medios han acercado cada vez más a la gente dispersa en el mundo entero, los hispanohablantes, repartidos por varios continentes, hemos visto ampliarse y fortalecerse nuestra unidad lingüística y cultural. La conciencia de que formamos parte de una comunidad cultural diseminada por el mundo, pero unida vigorosamente por la fidelidad al idioma común: el español; ese sentimiento de pertenencia es un valor que nos integra, que nos reconstruye, que robustece nuestra identidad en el período de globalización 'imperial' que estamos viviendo. Considerando la enorme influencia de la prensa sobre la lengua común, el desafío consistirá en su capacidad para difundir, defender, renovar, enriquecer y

preservar la cultura y la lengua españolas a partir del contacto con las otras lenguas y las otras culturas y a pesar de las embestidas de otras lenguas y otras culturas. Sobre la prensa escrita en el soporte que sea –al igual que los demás medios de comunicación– recae la responsabilidad de facilitar el descubrimiento de la diversidad y a la vez velar por el buen uso del castellano, marca de identidad de más de cuatrocientos millones de hablantes.

BIBLIOGRAFÍA (SELECCIÓN)

- AA.VV. *Actas del Primer Congreso Internacional de la Lengua*, Zacatecas, 1997, en <http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/zacatecas/>
- AA.VV. *Actas del Segundo Congreso Internacional de la Lengua Española*, Valladolid, 2001, en <http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/>
- AA.VV. *Actas de los Congresos de ASELE* (Málaga, Alcalá de Henares, Almagro, León).
- Mar Cruz Piñol y Rosalie Sitman, "Los diarios hispanos en la red: herramienta para el acercamiento cultural y lingüístico", en <http://www.ub.es/ilhis/culturele/diariosf.html#Indices>.
- Javier Ballesta Pagán, "la utilización didáctica de la prensa", en <http://www.dewey.uab.es/pmarques/EVTE/apliprensa.doc>
- Mar Cruz Piñol y Rosalie Sitman, "Tu español y mi español se encuentran en la red. Consideraciones sobre la prensa hispana 'en línea' en el marco de la enseñanza del E/LE", Ed. Alberto Carcedo González, *Documentos del Español Actual*, Finlandia, Universidad de Turku, 1999, pp. 89-103.
- Iglesias Casal, I. Y Grande M. P. 2001. *¡A toda página!* Edinumen: Madrid.
- Ferraz Martínez, A. 1995. *El lenguaje de la publicidad*. Arco Libros: Madrid.
- Romero Gualda, M.V. 1994. *El español en los medios de comunicación*. Arco Libros: Madrid.
- De la Heras, A. y Alonso, M. R. 1991. *La prensa en la clase de lengua*. Ediciones SM: Madrid.

SEMINARIOS - TALLERES